

## LA MEMORIA ES SELECTIVA... AFORTUNADAMENTE

POR JUAN A. RÍOS

*El florido pensil* es una invitación a la sonrisa. Pero porque nos habla de un pasado aparentemente alejado a nuestra realidad actual. Quienes reímos recordando episodios de nuestra infancia en la escuela del franquismo también sentimos un escalofrío cuando pensamos en aquellos tiempos. Andrés Sopena no nos propone un ejercicio de nostalgia bobalicona al modo de algunos programas televisivos, sino una forma lúdica, de ejercer la siempre necesaria memoria histórica. Mediante la misma, comprendemos el absurdo de un sistema educativo autoritario. Un absurdo incrementado por el paso del tiempo, pero que durante 40 años fue un dogma impuesto por la fuerza. Y padecido por quienes sentimos alivio al recordar con humor aquello que a tantos amargó.

La memoria es selectiva. Afortunadamente, porque de lo contrario nos sentiríamos abrumados. Tendemos a recordar aquello que soportamos y el humor suele ser una buena ayuda para afrontar nuestro pasado. También tiene el riesgo de desvirtuar la realidad, pero *El florido pensil* los sortea gracias a la fidelidad a unos textos, a unos hechos, que hablan por sí solos. Andrés Sopena no ha necesitado explicar o subrayar nada para que tengamos una idea cabal de aquella escuela. Tampoco lo han hecho quienes con tanto acierto han adaptado al teatro lo que en principio fue una recopilación de texto. Pronto se dieron cuenta de que, entre aquellas paredes de la escuela, había material para crear una divertida obra que, con efecto catártico, nos traslada a un pasado que no conviene olvidar. Ni repetir, aunque sea bajo otras formas.

El resultado ha sido un clamoroso éxito, uno de los mayores del teatro representado en España durante los últimos años, que corrobora el obtenido por el libro original. Recordemos aquella escuela y, para los más jóvenes, sólo cabe decir que nada es inventado y que lo insólito o lo absurdo en realidad se padeció sin tanto sentido del humor.

## ANDRÉS SOPEÑA, EL AUTOR

Hijo de un tiempo en el que el silencio sólo se quebraba para entonar himnos que glosaban las glorias patrias, gestas legionarias y resurrecciones milagrosas –y en el que, para sorpresa de incrédulos, no había ni tan siquiera televisión–, Andrés Sopena Monsalve llegó a la madurez relativamente sano y salvo e incluso desarrolló un agudo sentido del humor que le permitió revisar sin nostalgia aquel infame periodo.

Profesor de la Universidad de Granada, ciudad donde reside, además de *El florido pensil*, editado en 1994, y convertido en un fenómeno editorial, ha publicado *La morena de la copla*, *¡Tente iracundo otomano!*, *Gaudeamus* y *Un nosequé de agradable en las flores de plástico*.

Es también una de las pocas personas que sabe lo que significa pensil.

